

Aguas míticas, aguas sagradas, aguas curativas y aguas canalizadas en la Antigüedad grecolatina. Una introducción.

Joaquín Ruiz de Arbulo*

Los geólogos y biólogos nos dicen hoy en día que la corteza terrestre está compuesta en tres cuartas partes por agua. Océanos, mares, lagos y ríos cubren un 75% de la superficie de nuestro planeta dejando para la tierra firme tan solo el 25 % restante. El agua lo es todo, o casi todo. Sabemos que el embrión de un ser humano es agua en un 97 % (!) y que los tejidos de una persona adulta contiene igualmente entre un 50 y un 75 % de agua. No debe pues resultarnos extraño que los antiguos entendieran que el agua era uno de los grandes principios del mundo junto a la tierra, el aire o el fuego. Tal es la tesis que Aristóteles (*Metafísica*, 983 b) atribuía a Tales de Mileto, el primero de los siete sabios de Grecia:

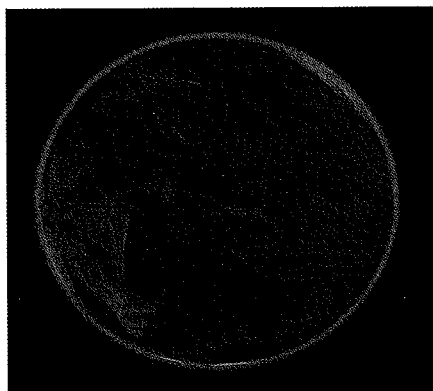


Fig.1a. El globo terráqueo está formado por agua... con algo de tierra. Vista del Océano Pacífico (de Google Earth).

“Porque debe haber alguna sustancia natural, una o más de una, de la que surjan todas las demás cosas mientras ella esté preservada. Sobre el número y la forma de esta clase de principio no todos están de acuerdo, pero Tales, el fundador de este tipo de Filosofía, dice que es el agua...”

Aguas míticas.

A una idéntica idea habían llegado mucho antes los mitógrafos, entre ellos Hesíodo, al proponer que el origen de la Naturaleza fuera la unión entre los dioses acuáticos Océano y Tetis, padres de los 25 ríos principales y de otros 3000 ríos menores. En su *Teogonía*, Hesíodo lo resumiría así:

“Con el Océano parió Thetis a los grandes ríos: el Nilo, el Alfeo, el Eridano... Tuvo una sagrada

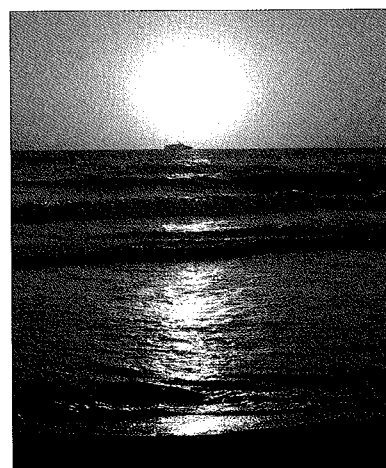


Fig. 1b.- El mar como frontera y camino. Atardecer en una playa del Mediterráneo

* URV/ ICAC. joaquin.ruizdearbulo@urv.cat

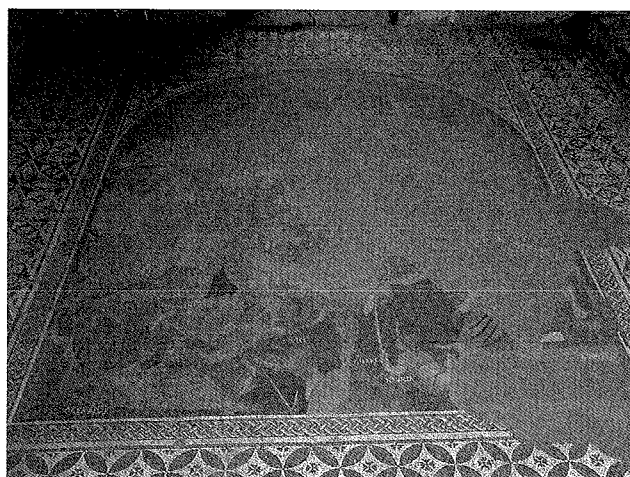
estirpe de hijas... Pero todavía hay otras muchas pues son tres mil las Oceánidas... que por igual guardan la tierra y las profundidades de las lagunas... Y otros tantos son los ríos que corren estrepitosamente, hijos del Océano... Arduo intento que un mortal pretenda decir el nombre de todos ellos. Los que conocen el nombre de cada uno en particular son aquellos que habitan sus riberas" (Hesíodo, Teogonía, v 337-370).

Para los griegos, el mundo conocido estaba rodeado de agua. Las aguas inmensas del mar exterior, simbolizado en el dios *Okéanos*, rodeaban los tres continentes de Europa, África y Asia que a su vez servían de marco al mar interior, el Ponto, que los humanos podían surcar con seguridad embarcados en naves construidas gracias a la inspiración de Atenea. En el llamado mosaico cosmogónico de Mérida, que decoraba una de las grandes casas de la ciudad en época tardo-romana, encontramos una preciosa personificación de los principales elementos del cielo, la tierra y el mar. En la base del cartón, los grandes mares *Oceanus* y *Pontus* flanquean un agua en la cual el arte de la navegación (*navigia*) puede realizarse únicamente en las épocas del año apropiadas (*tranquillitas*), gracias a la ayuda de los faros (*pharus*) y las seguras instalaciones portuarias (*portus*). Todo ello proporciona a los hombres las riquezas del mar (*copiae*) gracias a la pesca y el comercio. Los grandes ríos, como el

Eúfrates, el Nilo o el sagrado Tíber flanquean estos mares, personificados como varones adultos y barbados en posición recostada en ocasiones sujetando una urna de la que mana el agua.

Las aguas del mar fueron el origen de la más bella de las diosas. Cuando Cronos cortó a Urano sus órganos sexuales tirándolos al mar el resultado fue el nacimiento de Afrodita / Venus, la diosa nacida de las olas. Las riquezas del mar y los peligros de la navegación se fusionaban en un mito de gran fama narrado como el cortejo de las bodas entre Poseidón, el hermano de Zeus y Hades, dios del mar interior y la nereida Anfitrite. Las nereidas eran las divinidades marinas, nietas del Océano, de las que los mitógrafos conservaron hasta cuatro listas diferentes con 77 nombres principales que en algunos casos llegan hasta cien. Al igual que las Ninfas que luego comentaremos, todas las nereidas eran jóvenes bellísimas que pasaban el tiempo cantando o tejiendo. En el cortejo participaban también los tritones y los hipocampos, mitad hombres o caballos y mitad peces, sonando desafiantes las conchas marinas o sirviendo de cabalgaduras a las nereidas. Los delfines, curiosos compañeros de los navegantes, eran en realidad antiguos piratas que intentaron apresar al viajero Dionisos provocando su cólera y quedando así eternamente transformados.

Como ampliación de aquella imagen cósmica que describíamos, las aguas fueron también consideradas en el mundo antiguo la frontera vital con el más allá. Bastaba con adentrarse un poco en alguna de las grandes grutas conocidas



Figs.2a y b. Vista del llamado mosaico cosmogónico de Mérida y representación de sus escenas según A. García y Bellido

para entender que las aguas profundas de esos manantiales ocultos que las atravesaban tan solo podían proceder del inframundo a través del río o laguna Estigia. Éstige o Estigia era el nombre de una fuente de la Arcadia cuyas aguas tenían extrañas propiedades enumeradas por un sorprendido Pausanias: envenenaban a los hombres o rompían los cacharros, quebraban incluso el hierro y sin embargo no atacaban a los cascos de un caballo. De esta fuente manaban las aguas del río subterráneo primordial que tomó el nombre de la ninfa Estigia que habría acudido en ayuda de Zeus y sus hermanos durante la Gigantomaquia. En agradecimiento, Zeus estableció su mediación en los juramentos de los propios dioses que debían jurar por su nombre. En las aguas de este río subterráneo, la nereida Tetis habría sumergido a su hijo Aquiles para hacerlo invulnerable. En la tradición latina representada por Virgilio el río se transformaba en laguna que conducía al Hades y por ello los muertos debían solicitar la ayuda del barquero Caronte y pagarle por el viaje. A tal fin se destinaban las monedas que acompañaban al difunto como ajuar.

"Duermes Aquiles y me tienes olvidado? te cuidabas de mí cuando vivía y ahora que he muerto me abandonas. Entiérrame cuanto antes para que pueda pasar las puertas del Orco; pues las almas que son imágenes de los difuntos me rechazan y no me permiten que atraviere el río y de este modo voy errante por los alrededores del palacio de anchas puertas de Hades".

En la griega Poseidonia, la muerte de uno de sus jóvenes aristócratas le llevó a ser enterrado en la denominada necrópolis del Prete dentro de una famosa tumba de caja realizada con lastras pintadas y acompañado de un ajuar cerámico datable c. 480 a.C. (Cipriani y Longo 1996, cat. 21). Las lastras laterales muestran escenas de *simposion* con los jóvenes compañeros del muerto banquetando en su honor tumbados en *klinai* mientras que la lastra de cobertura que da nombre a la tumba muestra al famoso "Tuffatore": el joven aristócrata fallecido que emprende la travesía hacia el Hades tirándose de cabeza para atravesar a nado, con el ímpetu propio de

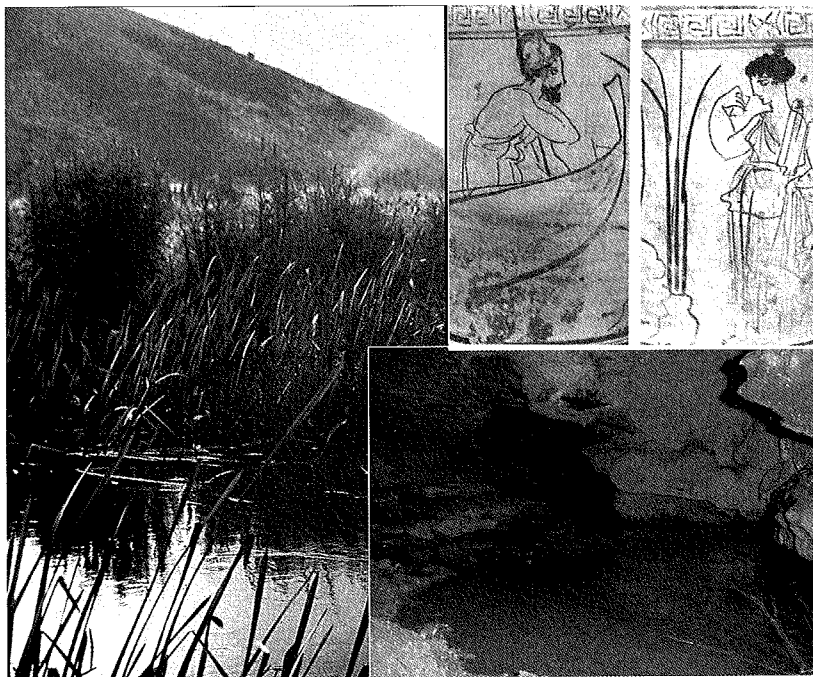


Fig.3. Los caminos del inframundo. Paisaje palúdico, gran cueva de origen karstico conteniendo manantial y representación de una joven difunta acudiendo a la barca de Caronte en una lecitio ática (Museo Nac. Atenas 1759, tomada de BERARD 1986, fig. 148).

Cruzar esa frontera acuática significaba cumplir unos obligados ritos de paso. El primero de todos era disponer de un funeral apropiado. Es lo que el alma de Patroclo le reclamaba en sueños a su amigo y protector Aquiles:

un héroe, las aguas de la Estigia. Nada menos podía esperarse de un joven valiente y arrojado en el que quizás el grupo social tenía puestas futuras esperanzas de liderazgo. Un siglo más tarde, con la ciudad ya controlada por una nueva elite de itálicos "helenizados" procedentes de la

Lucania, la tumba 47 de la necrópolis Andriuolo con abundante ajuar cerámico y metálico datable c. 350 a.C. (Cipriani y Longo 1996, catal. 80), muestra en su lastra de cabecera al propio Caronte con imagen gorgónica, monstruosa y alada pero tendiendo servicial la mano para ayudar a subir a su barca a la nueva aristócrata difunta. Ésta lo hace con gesto sereno y dominante acompañada, como no, por una joven esclava. Dos formas pues, diferentes y complementarias, de imaginar el tránsito hacia el más allá de los



Fig.4. Poseidonia. Necropolis del Prete. Lastra pintada de cobertura de la denominada "Tumba del Tuffatore" (c. 480 a.C.). Museo Nazionale de Paestum. El joven difunto, como un héroe, cruza a nado las aguas del inframundo para llegar al más allá.



Fig. 5.- Poseidonia. Necrópolis Andriuolo, tumba 47. Lastra de cabecera de un sepulcro femenino con amplio ajuar cerámico y metálico datable c. 350 a.C. La aristócrata difunta es ayudada amablemente por el demonio Caronte a subir a la embarcación.

poderosos a través de las aguas fronterizas entre la vida y el más allá (Pontandolfo y Rouveret 1996).

Pero el agua era sobre todo un elemento de consumo imprescindible para la vida ya fuera tanto por su consumo como por la necesidad de contar con ella para poder desarrollar la agricultura. Platón remite a Píndaro para considerar que su presencia en las fuentes y los ríos era simplemente un don maravilloso de los dioses inmortales:

"De hecho Eutidemo, como dice Píndaro, el agua, cosa rara, cosa magnífica, y a pesar de ser óptima, no cuesta nada..." (PLATÓN, Eutidemo, 304b). c. 390 a.C.

Ciertamente, el agua podía simplemente caer del cielo como lluvia fecundadora o feroz tormenta. Hay pocos ejemplos conocidos en la Antigüedad clásica de antropomorfización de estos fenómenos meteorológicos pero la columna de Marco Aurelio en Roma nos presenta uno de gran belleza plástica. Corría el año 172 y el emperador Marco Aurelio se enfrentaba con los germanos, sármatas y marcomanos. Gracias a sus oraciones (SHA, *vita Marci*, XXIV) una máquina de guerra del enemigo que asediaba un fortín en cuyo interior se encontraba el emperador era al-



Fig. 6.- Columna de Marco Aurelio. Roma. Construida entre los años 176 y 192 d.C. para conmemorar la victoria contras los marcómanos en el curso medio del Danubio. En el año 172 una gran tormenta repentina sirvió de socorro al emperador y sus tropas en pleno ataque de los enemigos que fueron arrastrados por las aguas (de BECATTI, G. 1957. *Colonna di Marco Aurelio*. Roma: Ed. Domus, fig 11).

canzada por un rayo y poco después se descargaba una gran tormenta que aliviaba la sed de los legionarios asediados y aniquilaba en cambio a los germanos atacantes sorprendidos por la inundación en gargantas y desfiladeros. En las imágenes de la columna de Marco Aurelio la

hadas coronadas por imágenes flotantes y varoniles de los principales vientos: Bóreas (N), Kaikias (NE), Euro (E), Apeliotas (SE), Noto (S), Lips (SO), Céfitro (O), y Skiron (NO). Cada uno de ellos estaba acompañado de un elemento característico. El viento del Norte sopla por ejem-

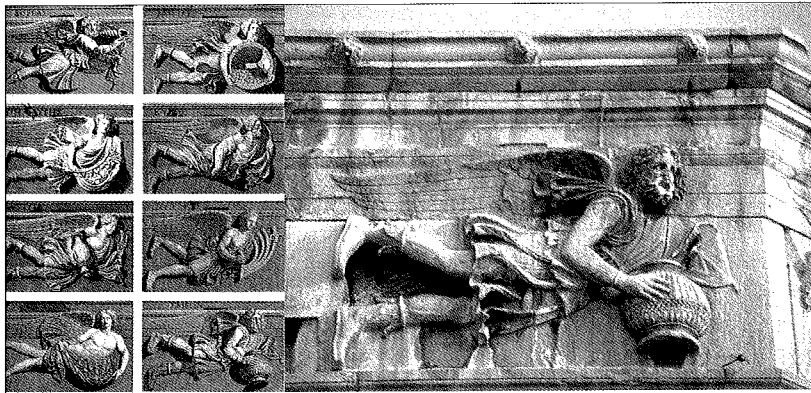


Fig. 7.- Torre de los Vientos. Atenas. Torre octogonal de mármol de 12 m de altura obra del astrónomo Andrónico de Cirro que contenía en sus caras diversos relojes de sol y una clepsidra interior. Mediados del siglo I a.C. Las diferentes caras de la torre aparecen decoradas como una rosa de los vientos.

lluvia tormentosa toma la forma de una divinidad alada, con larga barba y brazos extendidos de los que caen las cortinas de agua formando un largo manto sobre hombres y bestias.

Mucho antes de este episodio histórico y de su bella representación, la llamada "Torre de los Vientos" en el ágora/foro de Atenas fue construida en mármol por el astrónomo Andrónico de Cirro a mediados del siglo I a.C. Se trataba de un gran reloj de sol y clepsidra con unas dimensiones de 12 m de altura y 8 de diámetro, con ocho fac-

plo sus frías ráfagas sonando una gran caracola. Lips, el viento del SE empuja con su brisa la popa de una trirreme ayudándola a salir del puerto del Pireo al atardecer. Notos y Skiron, por su parte, sostienen boca abajo sendas urnas de las que manaría el agua de lluvia procedente de las nubes por ellos acumuladas.

Los ríos igualmente, como hijos del Océano, tuvieron la consideración de ser reconocidos como divinidades. El río Aqueloo, en la frontera entre Etolia y Acarnania se convirtió entre los



Fig. 8. Imagen monetaria del dios-río Aqueloo utilizada para representar al río Gela en una acuñación de la ciudad griega siciliana del mismo nombre. La imagen mítica del gran búfalo de agua se abre camino entre los cañaverales de la marisma litoral.

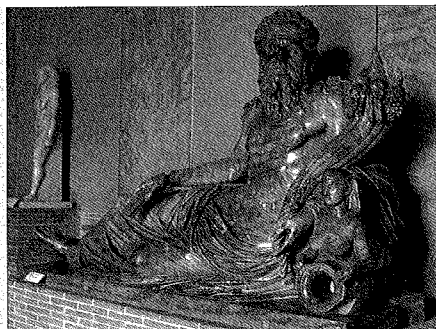


Fig. 9. Escultura del río Nilo procedente del Canopo de la Villa Adriana. Museos Vaticanos.



Fig. 10. Anverso monetario de la Dea Roma sentada sobre las siete colinas, acompañada por el río Tíber (der.) y en la base escena fundacional de la loba amamantando a los gemelos. Acuñación de época imperial.

griegos en el paradigma de divinidad fluvial por sus representaciones monetales como un dios con cuerpo de serpiente como símbolo del largo cauce y una cabeza poderosa de toro o búfalo en recuerdo de las terribles y dañinas inundaciones periódicas. Ya en las épocas helenística y romana imperial, los grandes ríos como el Nilo o el Tíber adquirieron el aspecto de las divinidades patriarcales como personajes barbados de gran solemnidad representados siempre recostados en alusión a sus largos cauces, cubiertos solo por un ligero manto de las divinidades y sosteniendo las cornucopias que contenían las riquezas agrícolas que sus aguas permitían. Sus figuras aparecen rodeadas de los animales y símbolos de sus riberas y están apoyadas sobre grandes urnas a modo de manantiales de donde manan las aguas de sus corrientes.

Aguas sagradas. Aguas curativas.

Dependientes del agua y agradecidos por su presencia, los seres humanos no pudieron permanecer ajenos a un elemento de tanta importancia. En su tratado sobre los acueductos de Roma, el senador y jurista Julio Frontino (al que más adelante nos volveremos a referir), recordaba que antes de la construcción del primer acueducto (el *Aqua Appia*) en el año 312 a.C. durante más de cuatro siglos el agua de la ciudad se obtuvo del río Tíber, de pozos y sobre todo de fuentes. Las aguas de estas últimas, tenidas por salutíferas, se habían transformado en objeto de veneración asociando las surgentes con divinidades y númenes venerados con ofrendas y exvotos de agradecimiento:

“Por espacio de 441 años desde la fundación de la ciudad, los romanos se conformaron con la utilización de aguas extraídas del Tíber, de los pozos o de las fuentes. El recuerdo de éstas se mantiene con veneración y se les da culto: se cree en efecto que restituyen la salud a las personas enfermas, como es el caso de Camenas, Apolo y Yuturna”. FRONTINO (Aquaed., 4, 1-2).

Conocemos bien por otras narraciones de la antigüedad latina el origen de los tres ejemplos citados por Frontino. La fuente de Camenas era el hogar ancestral de la ninfa Egeria, que según Plutarco (*Numa*. 4 y 13) había sido la amante y

educadora del mítico rey Numa, el sucesor de Rómulo, en su tarea de organizar la sociedad romana. La ninfa Egeria fue por tanto una de las primeras divinidades de la historia de Roma, inspiradora de la correcta organización de los estamentos religiosos impuestos por Numa (flaminados, pontificados, sacerdocio de los salios, etc.) ya en la primera época idílica de los primeros reyes latinos. El llamado cuenco de la ninfa Yuturna, por su parte, era una fuente situada en el foro romano cuyo manantial era tenido por inagotable pues nunca había llegado a secarse. Una virtud ésta importantísima para una ciudad



Fig. 11.- Pintura de la Casa de las Vestales en Pompeya, hoy en el Museo del Louvre. Divinidad de surgente (fuente o río) acompañada de Ninfas llevando pilas de bronce.

antigua. Allí, en el centro mismo de la ciudad, habitaba esta ninfa originaria de *Lavinium* tenida también por salutífera. Esta facultad para curar era también la principal virtud del dios Apolo, frecuentador de fuentes como las que originaron el culto oracular de su santuario primigenio en Delfos.

Sabemos a través de Varrón (*de l lat* 6, 21) que el día 13 de octubre los romanos celebraban en honor de todas ellas, las Ninfas de las fuentes, la fiesta de las *Fontinalia*, con ofrendas de flores: “Fontinalia de Fons, porque este día es el de su fiesta; en su honor para la ocasión se lanzan coronas en las fuentes y se engalanan los pozos”. D. Sabbatucci (1988, 328) recoge las breves noticias que poseemos sobre *Fons / Fontus* como divinidad tutelar de las fuentes y de su fiesta. Considerado hijo de Jano, el gran dios dotado del poder de hacer brotar las surgentes (Ovidio *fast.* 1, 69), *Fons* poseyó un altar situado cerca de la tumba de Numa en el Janículo y un sacrario o *delubrum* en el exterior de la puerta Fontinalia recordado por Cicerón (*de nat deor* 3, 20, 52) y atribuido al consul C. Papirio Masón en

el año 231 a.C.

Y es que en todas las culturas antiguas las fuentes fueron por igual lugares sagrados y salutíferos. La bondad de las aguas se explicaba así como una consecuencia de las leyendas y mitos ligados con sus orígenes. Como no podía ser de otra manera las diferentes ciudades griegas guardaron relatos bien precisos sobre cada una de las principales surgentes que más tarde pudieron ir recogiendo viajeros como Pausanias (gruta de Maratón: I, 32, 7; fuente de Teágenes: I, 41, 2, etc.). La recopilación de los numerosos epígrafes votivos en lengua griega consagrados a las Ninfas a lo largo del mundo helénico permitieron a H. Herter (1937) realizar una geografía de sus cultos en la voz "Nymphai" de la RE.

La ciudad de Corinto pudo así explicar las virtudes de las aguas de la gran fuente Peiréne, vecina al ágora, como el resultado de las inmensas lágrimas derramadas por la ninfa así llamada,



Fig. 12.- Tetradracma de Siracusa mostrando en el anverso la imagen de la ninfa Aretusa. 415-405 a.C.

amante de Poseidón y madre de Cencrias y Le-caón (nombres de los dos puertos de la ciudad a ambos lados del Istmo de Corinto), al ver morir a su hijo Cencrias. Según otra leyenda habría sido el mágico corcel Pegaso quien hizo brotar allí el agua golpeando con uno de sus cascos. Fuera como fuese, el agua de la fuente Peiréne tenía la reputación de ser una de las más sabrosas y saludables de toda la Hélade.

Algo parecido ocurría a los siracusanos en relación con la fuente de la ninfa Aretusa situada en la paleo isla de Ortigia al lado justo del mar. En realidad el agua de esta preciosa fuente costera, un auténtico regalo de la naturaleza a la llegada de los primeros navegantes y colonizadores griegos, se consideraba procedente de las aguas del río Alfeo, su enamorado procedente de la lejana Arcadia. Aretusa habría huido de

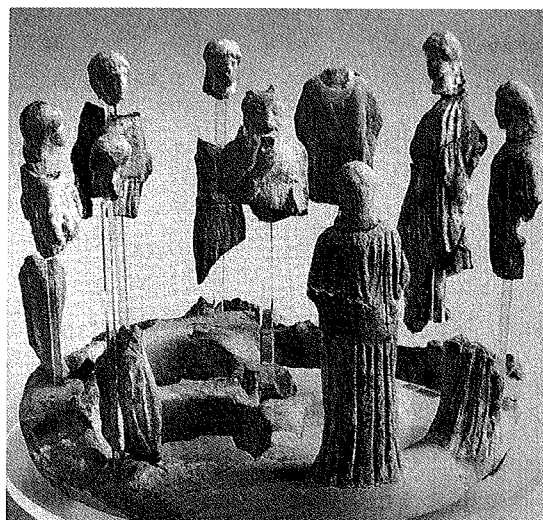


Fig. 13.- Terracota con ronda de Ninfas en torno al dios Pan procedente del Antro Corycico en el Parnaso (altitud 1400 m). Siglo V a.C. (de Guide de Delphes. Le Musée. Paris. 1991, 250).

su lado pero el río, persiguiéndola, habría acabado fusionándose con ella. En la Acrópolis de Atenas, por el contrario, el muy profundo pozo sagrado del Erecteón se entendía en realidad como el golpe del tridente del dios Poseidón que hizo manar agua salada antes de que Atenea, plantando un olivo, tomara posesión simbólica de la gran fortaleza y de la ciudad.

Las Ninfas griegas (*Nymphai*) aparecen ya en Homero y los primeros poetas como jóvenes doncellas de esencia divina, habitantes de las cimas de las montañas, los ríos y sus manantiales, los bosques y los campos (Halm-Tisserant y Siebert 1997). Los mitógrafos celebran su belleza y su afición al canto o la danza. De sus amores con dioses y mortales en torno a las fuentes

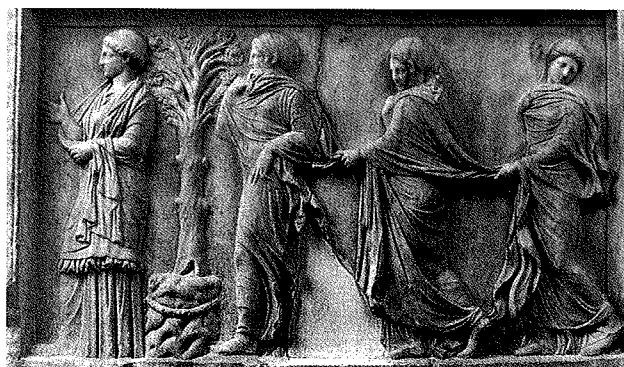


Fig. 14.- Danza de Ninfas sobre un relieve votivo del Pireo. Mus. 2119. Mediados del s. II a.C. (de LIMC, s.v. nymphai, núm. catál. 30).



Fig. 15.- Ninfas bañando al niño Dionisos. Relieve decorativo del proscenio del gran teatro de Hierápolis (actual Pamukkale). Siglo II a.C.

surgen algunos orígenes míticos de los grupos sociales. Unidas estrechamente con los cultos a Pan y Ge (la tierra) a los que acompañan como séquito, las Ninfas tenían poderes oraculares que favorecían el contacto con los devotos. Las fuentes latinas como Ovidio, Virgilio o el propio Plinio corroborarían y reforzarían sus aspectos culturales. A fines del siglo III d.C., el neoplatónico Porfirio dedicaría una exégesis (*De Antro Nympharum*) a los versos de *Odisea* XIII, 102-112 donde Homero describe la cueva de una playa de Itaca consagrada a las Ninfas Náyades donde Odiseo ocultó sus tesoros. Allí las Ninfas tejían eternamente sus túnicas con púrpura marina en un símil para explicar la venida de las almas al mundo.

Desde el punto de vista iconográfico, las Ninfas fueron siempre representadas como jóvenes doncellas. En el mundo griego arcaico tuvieron siempre una actitud de danza o cortejo en torno a los dioses Pan o Hermes. Más tarde fueron representadas sobre todo en su vertiente curótrofa, como encargadas del baño y la educación de tiernos infantes divinos o heroicos como el propio Zeus, Dionisos, Hermes o Eneas. Finalmente, con la llegada de la nueva sensualidad helenística, se generalizó su imagen semidesnuda en

actitud de baño, con una iconografía compartida con la diosa Afrodita / Venus. Las imágenes apenas veladas de las Ninfas portaban a menudo urnas, pilas de ablución y grandes conchas venéreas recordando su directa relación con las surgentes de agua (ver las variantes en el amplio repertorio analizado por Halm-Tisserant y Siebert para la voz "Nymphaí" del *LIMC*).

Las surgentes naturales a través de cuevas y oquedades pudieron así transformarse en auténticos Ninfeos, o santuarios de la Ninfas. Inicialmente limitados a la acumulación de exvotos y la colocación de capillas y *aedicula*, los ninfeos de gruta se transformaron lentamente en las grandes ciudades y santuarios en fuentes monumentales de nueva construcción con

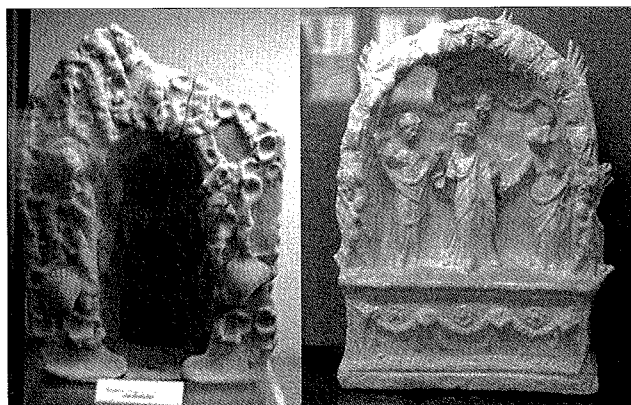


Fig. 16.- Modelos votivos de ninfeos en grutas. Museo Nazionale de Reggio Calabria.

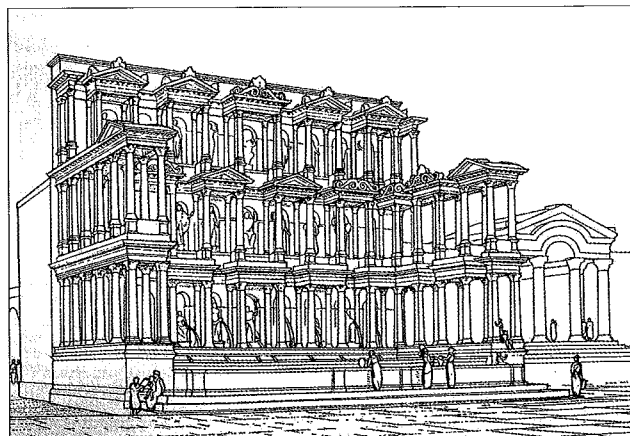


Fig. 17.- Gran Ninfeo de Mileto (fachada de 20,25 m). Contiene una inscripción en el arquitrabe del padre de Trajano como proconsul de Asia bajo Tito (años 79-80 d.C.). Una segunda inscripción sobre el tercer orden conmemora su nueva decoración por el emperador Gordiano en los años 238-244 (de Gros 1996, fig. 484).

un tratamiento arquitectónico tomado de las falsas fachadas de ordenes superpuestos típicas de los teatros, ornamentadas con profusión de imágenes en bulto redondo (Parra 1976). Las aguas de las surgentes surgían en cascadas de estas fachadas y eran recogidas en los grandes estanques delanteros (ver una cómoda síntesis en Gros 1996, 418-444).

Durante las diferentes fases de la colonización griega, las fuentes de alguna forma sacralizadas pudieron ser un lugar de contacto entre los antiguos pobladores y los nuevos colonos establecidos aun de forma provisional a partir de unas fases iniciales de instalación a menudo limitadas al desembarco armado, la expulsión violenta y la conquista. Sirva de bello ejemplo de estas transiciones el caso de la fuente Salmacis en Halicarnaso recogida por Vitrubio (II, 8):

“En el extremo derecho (de la colina de Halicarnaso) se halla el templo de Venus y Mercurio junto a la fuente de Salmacis, respecto a la cual por cierto corre una falsa leyenda. Se dice de ella que pone enfermos de amor a quienes beben sus aguas... La verdad es que no solo no puede ser, como se dice, que el agua de esta fuente convierta a los hombres en impúdicos y afeeminados sino que es una fuente de agua limpia y muy buen sabor. El hecho es que, cuando Melantes y Arevanias trasladaron allí una colonia de habitantes de Argos y de Trezene, expulsaron a sus habitantes cretenses y lelegos. Estos, por su parte, refugiándose en los montes, se reunían y hacían correrías y cometían latrocinios, devastaban el país y saqueaban cruelmente a aquellos colonos. Al cabo de no sé cuanto tiempo, uno de los habitantes, seducido por la bondad de las aguas y con la esperanza de sacar provecho, instaló junto a la fuente una tienda provista de toda clase de vituallas: esto fue incentivo para atraer aquellos bárbaros, que dieron en acudir a ella primero aisladamente y luego en grupos, celebrando convites o asambleas. Así, poco a poco, abandonaron sus rudas y agrestes costumbres reduciéndose por su propia voluntad a la dulzura y cortesía de los griegos. De ahí nació que aquellas aguas alcanzasen esta fama, por haber ablandado los ánimos de aquellos hombres, no inclinándoles a pasiones impúdicas sino a las dulzuras de la civilización”.

Aunque Vitrubio no menciona en la historia nin-

gún componente sacro, junto a la fuente Salmacis tuvo que dedicarse algo parecido a lo que denominamos “santuarios empóricos”: puntos neutrales de contacto establecidos junto a lugares tenidos por sacros, elementos imprescindible para asegurar la neutralidad y sobre todo garantizar la “seguridad” del lugar. En caso contrario, ese muy osado comerciante griego de Halicarnaso con sus géneros en venta difícilmente hubiera continuado con vida.

Las surgentes y manantiales, sobre todo en el caso en el nacimiento de los grandes ríos recibieron de forma generalizada un tratamiento sa-



Fig. 18.- Ninfa dormida sosteniendo el cántaro de una fuente. Relieve decorativo marmóreo que decoraba una fuente en el jardín del Collegium Fabrum en Tarraco. MNAT 12275. Primera mitad del siglo II d.C. (Sada, P. dir. Tarraco i l'aigua, Tarragona, 2005, 88)

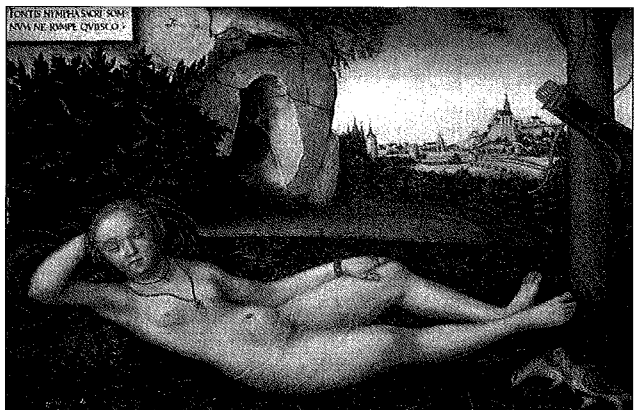


Fig. 19.- “Soy la ninfa de la fuente. No interrumpas mi sueño sagrado”. Cuadro de Lucas Cranach el Viejo (1472-1553) de la colección Thyssen-Bornemisza. Madrid. El nuevo espíritu renacentista permitió a Cranach, famoso decorador de palacios, propietario de talleres de farmacia en Wittenberg y de la imprenta a la que recurría Lutero, poder reproducir libremente desnudos femeninos en una pose “mitológica” muy del gusto de la época.

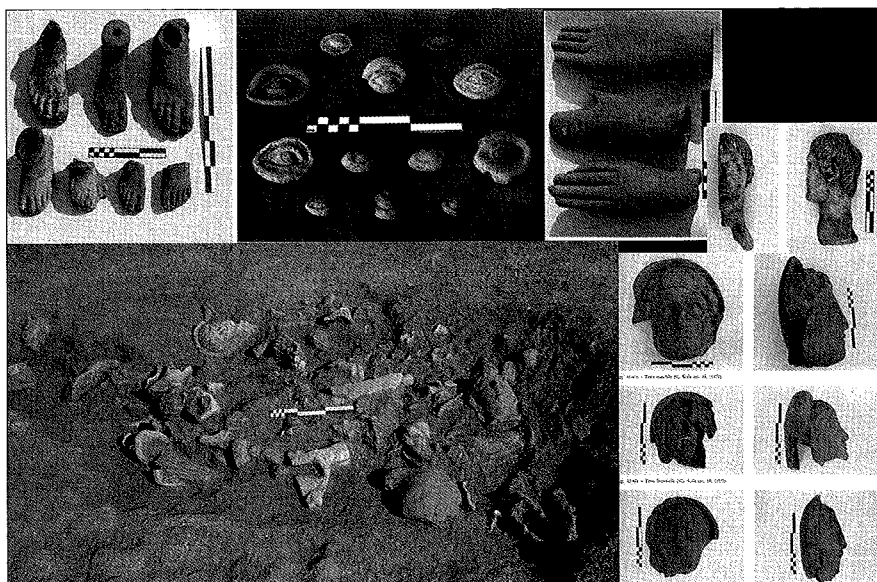


Fig. 20.- Aguas sanadoras. Vista de uno de los depósitos de exvotos anatómicos aparecidos en el santuario campestre de Ponte di Nona (Lazio), junto a un paleomanantial de aguas con sales de magnesio (de Potter 1989).

cro. Séneca (*Epist. mor. Luc.* 4, 41, 3) lo recordaba de forma precisa entre otros ejemplos de como la simple visión de la naturaleza, por ejemplo en medio de la penumbra de un gran bosque encogía el corazón y presumía la presencia de númenes divinos:

“Una gruta excavada hasta lo hondo de las rocas deja como colgando a un monte, no por factura humana, sino minada en tan vasta amplitud por causas naturales, suscitará en tu alma un cierto sentimiento de religiosidad. Las fuentes de los grandes ríos las veneramos. A la súbita aparición de un inmenso caudal de las entrañas de la tierra se le dedican altares; se veneran los manantiales de aguas termales, y a ciertos estanques la oscuridad o inmensa profundidad de sus aguas los hizo sagrados.”

Un idílico paisaje sacro era también el que describiría Plinio el joven (*Epist.* 8,8) en una carta dirigida a Voconio Romano para las fuentes del río *Clitumnus* (actual Clitunno), un afluente del Tíber en la Umbría, cerca de la ciudad de *Hispela* (hoy Spello), convertidas al mismo tiempo en un venerado santuario poliado y en lugar de descanso y esparcimiento:

“¿Has visto alguna vez la fuente del Clitumno? Si no la has visto aun... hazlo, yo la he conocido hace poco y lamento profundamente la tardanza. Se levanta en una pequeña colina, cubierta con un umbroso bosque de viejos cipreses. Al pie de ésta brota una fuente que se expande en

*diferentes brazos de diferente tamaño, y una vez superado el remolino que forma, se abre en un amplio estanque, tan transparente y cristalino, que podrías contar las monedas que han sido arrojadas y los cantos rodados que brillan en el fondo. Es todavía una fuente pero ya un caudaloso río, incluso navegable para barcas a las que deja pasar y llegar a su destino aunque vayan en direcciones opuestas y se crucen en su camino... Sus riberas están cubiertas de abundantes fresnos y chopos, que la transparente corriente permite contar por sus verdes reflejos como si estuvieran sumergidos en ella. El frío y el brillo del agua rivalizan con la nieve. Cerca se encuentra un templo antiguo y venerado. Hay una imagen del propio dios Clitumno de pie, vestido y adornado con una toga pretexta. Las tablillas prueban la presencia del dios y sus poderes proféticos. Alrededor se encuentran numerosas capillas, tantas como dioses. Cada una tiene su propio culto, su nombre, algunas también sus propias fuentes, pues además de aquella corriente que es, por así decirlo, la madre de todas, hay otras de menor caudal que tienen orígenes diferentes pero que mezclan con la corriente principal en un lugar donde hay un puente. Éste marca el límite entre la parte sagrada y la profana: aguas arriba solo está permitido navegar, aguas abajo incluso nadar. Los habitantes de *Hispela* a los que el divino Augusto les concedió este lugar como presente, ofrecen baños a expensas de la ciudad, ofrecen también hospitalidad. Y no faltan villas que, buscando los encantos de la ribera del río, se asientan en sus márgenes. En resumen, no*

habrá nada que no te cause placer, pues incluso podrás estudiar: leerás muchas inscripciones escritas en honor de aquel dios, de aquella fuente, por muchas personas, en todas las columnas, en todas las paredes. Muchas te causarán admiración, algunas te harán reír, aunque, dadas tus buenas cualidades, sé que no te burlarás de ninguna. Adiós. "

Las ofrendas y exvotos repartidas por doquier juntos a las surgentes, junto a la presencia de capillas a diferentes divinidades e incluso la instalación de albergues y hospederías muestran la amplia frecuentación de estos lugares y la importancia otorgada al nacimiento de los ríos. En los ritos curativos, ligados a Asklepios en el mundo helénico, a Eshmun en el fenopúnico y a una amplia serie de divinidades entre los pueblos itálicos, ibéricos o gálicos el agua alcanzaba un valor mucho mayor pues ya no era la simple ablución sino precisamente su consumo procedente de determinadas fuentes lo que se convertía en parte esencial y obligada de los ritos. La bondad de las aguas minero-medicinales mediante su ingestión o gracias a los baños propiciaba curaciones "milagrosas" que debían ser agradecidas de forma conveniente. Surgieron así los exvotos de todo tipo que a millares se concentraron en los manantiales salutíferos más apreciados (cf. para los *Asklepieia* Edelstein E. y L. 1975).

El propio Plinio el Viejo (*Nat. Hist.* XXXI) recordaba en uno de sus eruditos estudios de detalle la importancia que tomaban en Italia los santuarios terapéuticos surgidos en torno a las fuentes ter-

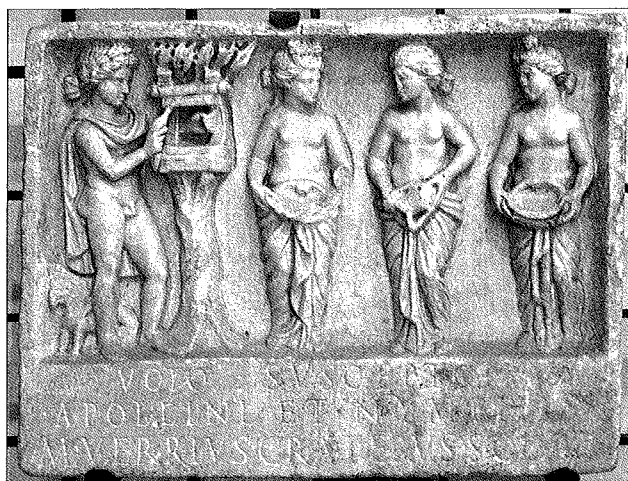


Fig. 22.- Placa marmórea. Exvoto a Apolo y las Ninfas ofrendado por Aulo Verrio Cratero en una fuente de aguas gaseosas de la isla de Ischia: Voto suscepto / Apollini et Nymphis / Al. Verrius Craterus solvit. Museo Nazionale di Napoli. Siglo II d.C.

males. Un tipo de fuentes muy habituales en las zonas geológicas de origen volcánico de Italia central y cuyas cualidades fueron rápidamente detectadas. Desde época etrusco-itálica hasta la tardo-republicana los depósitos votivos repletos de imágenes anatómicas se reparten por toda Italia según demostro el estudio de distribución realizado por M. Fenelli (1975) al estudiar los votivos anatómicos de Lavinium y las cantidades enormes de exvotos aparecidos en Veies o *Lucus Feroniae*. La sistematización y estudio detallado de muchos de estos depósitos realizados en fechas recientes permiten ya disponer de un amplio elenco bibliográfico especializado tanto en yacimientos como en colecciones de Museo o estudios globales (cf. Ginge 1993; Girardon 1993; Krug 1985; Grmek y Gourevitch 1998).

Citaremos como único ejemplo el bello estudio de la "stipe votiva" de Ponte di Nona, al este de Roma excavada por la Escuela Británica de Roma y publicada por Potter (1989) con estudio médico-forense de H. Wells. Se trataba de un santuario surgido junto a una fuente de aguas minero-medicinales ricas en sales de magnesio, muy útiles por tanto en tratamientos de la piel y también estomacales. Entre los exvotos anatómicos presentes llama la atención la gran mayoría de pies (752) respecto a las manos (142) o la preponderancia de pies adultos sobre los infantiles (85%), evidencias de diferentes procesos de osteoartritis en una sociedad campesina

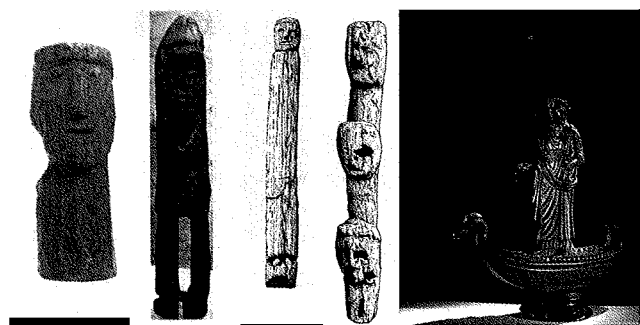


Fig. 21.- Exvotos votivos en madera procedentes del depósito votivo de las Sources-de-la-Seine, hoy en el Museo de Dijon, ofrendados en el santuario de la Dea Sequana. La deidad aparece representada en bronce sobre una barca (derecha) en uno de los exvotos. Se trata de una obra de gran finura probablemente importada (Deyts 1992a y b).

en la cual perder la movilidad de una pierna era infinitamente más grave que tener una dolencia en un brazo o una mano. La presencia de 380 cabezas y 18 medias cabezas (emicrania) pueden hacer referencia a los dolores de cabeza de origen artrítico por males de columna, hernias de disco y sobre todo por la malaria. Abundan también los ojos con 79 exvotos, 7 de ellos solo con el globo ocular resultado probable de retinopatías, glaucoma, cataratas e infecciones diversas. Son también frecuentes los genitales masculinos con 37 exvotos (venéreas, uretritis, fimosis, hidrocele, etc.) y sin embargo hay muy pocos órganos sexuales femeninos, lo que prueba sin duda una especialización del lugar ya que éstos son muy abundantes en el vecino santuario de Veies. La gran variedad de enfermedades de la piel posibles en un medio agrícola y sobre todo los dolores, picores y molestias insoportables producidos por cayos infectados, verrugas, herpes y eczemas justificarían ciertamente la búsqueda incansable de un remedio eficaz a medio camino entre la fe y las prácticas milenarias de los curanderos.

En la isla de Ischia, todavía hoy famosa por sus baños termales, los alrededores de una de sus fuentes de aguas gaseosas medicinales aparecieron repletos de placas marmóreas - hoy en el Museo Nacional de Nápoles- ofrecidas como exvotos entre los siglos I y III d.C. dedicados específicamente a *Apollini et Nymphis Nitrodibus*, es decir "a Apolo y las Ninfas de las aguas gaseosas", en agradecimiento hemos de pensar de curaciones, aunque éstas no llegan a ser mencionadas específicamente en los exvotos (CIL X, 6786 y ss).

En diferentes trabajos Simone Deyts (1983, 1985, 1992a, 1992b) ha llamado la atención sobre el registro de exvotos anatómicos en la Galia comparando los enormes depósitos votivos de la surgente de Roches à Chamalières (Puy de Dôme, colección conservada en el Musée Bargoin de Clermont-Ferrand), con aguas consideradas minero-medicinales frente a los depósitos votivos similares documentados en Sources-de-la-Seine (hoy en el Museo de Dijon) junto a aguas que carecían de ninguna propiedad específica. Y sin embargo en ambos casos la abundancia de cabezas aisladas o superpuestas, brazos, piernas, ojos, sexos, cuerpos enteros estilizados y especialmente una curiosa serie de 53 "planchas anatómicas" de las fuentes del Sena mostrando



Fig. 23.- Patera de Otañes (Castro Urdiales, Cantabria). Plata y oro. Diámetro: 21,1 cm. Profundidad: 2,3 cm. Peso: 974,5 grs. Colección privada.

con tratamiento esquemático las vísceras internas (Deyts 1983; Gouverich 1992) prueban que la curación era uno de los principales objetivos de los devotos.

En el primero de los casos, Roches à Chamalières, fueron sin duda las virtudes terapéuticas de sus aguas con altos contenidos en sodio, calcio o magnesio las que justificaron los grandes depósitos votivos de exvotos de curación relacionados con la ingestión de las mismas. Sin embargo en los grandes depósitos votivos de exvotos anatómicos tallados en madera o labrados en piedra localizados junto a las fuentes del Sena el fervor se debía únicamente al río en sí mismo, a las virtudes imaginadas para su surgente y sin duda a los poderes emanados de la *Dea Sequana* allí venerada, mencionada de forma repetida en los epígrafes votivos (v. CIL XIII y la base de datos Clauss-Slaby). Se trata de una línea de estudios que en la Galia ha sido objeto de un gran trabajo de Claude Bourgeois (en dos volúmenes publicados en 1991 y 1992) dedicado a la diosa *Divona* y las divinidades, cultos y santuarios acuáticos y también ha motivado recientes exposiciones y reuniones científicas (Landes ed. 1992; Cazanove y Scheid dirs. 2003).

En la antigua Britannia ha sido sobre todo la localidad de Bath en el río Avon la que ha proporcionado muestras más abundantes de los baños

curativos allí ligados al templo y santuario de *Sulis Minerva*, surgida por el sincretismo entre una divinidad local (la diosa *Sulis*) y la romana *Minerva* (Cunliffe y Davenport 1985). Se trata todavía hoy de una famosa surgente de aguas minero-medicinales de 40-48° aconsejada para el tratamiento de la gota, afecciones reumáticas y nefropatías.

En época imperial romana y en un contexto cultural del norte hispánico, la preciosa y única patera de plata de Otañes, encontrada cerca de Castro Urdiales, en Cantabria, refleja de forma explícita y magnífica uno de estos rituales curativos mostrándonos gráficamente a una ninfa descrita como la *Salus Umeritana*, dominante sobre una fuente de nombre *Umeri* cuyas aguas eran recogidas, trasladadas en toneles montados sobre carros y dadas a beber a los enfermos de igual forma a como hacemos nosotros hoy con algunas famosas aguas minerales. Lógicamente los enfermos sanados o mejorados de sus dolencias efectuarían luego los sacrificios y dones oportunos como lógico y obligado agradecimiento.

Ahora bien, la traslación directa de proponer que en la antigüedad greco-latina la presencia de una fuente significara necesariamente la existencia de un santuario a ella ligado o bien, a la inversa, que la presencia de fuentes cercanas a un santuario indicaran que la divinidad venerada tuviera que relacionarse forzosamente con estas surgentes debe ser evitada. John Scheid (1991 y 2003) ha insistido en dos trabajos distintos sobre esta sobre-interpretación. La presencia del agua era obligada en todo santuario para diversos fines, por ejemplo la purificación inicial de los sacrificantes con el lavado de cuerpo o manos y la aspersión ritual de las víctimas destinadas al sacrificio mediante los hisopos (*aspergilla*). Igualmente era necesaria para hervir las vísceras de las víctimas (*exta*) en lo que podemos denominar la "cocina del sacrificio". Los ritos de lavado de mano o de cuerpo entero se repetían por ejemplo en cada uno de los tres días que duraban los ritos de la cofradía de los arvaes ofrendados a la *Dea Dia* sin tener por ello ninguna relación directa con ritos acuáticos o de surgentes (Scheid 1990). El baño en unas termas anexas a un santuario, recuerda Scheid (2003, 8), era simplemente un rito obligado de purificación previo ligado a un culto o al ágape del sacrificio y no específicamente un rito de las aguas.

En 1962, René Ginouvés publicaba *Balaneutiké. Recherches sur le bain dans l'Antiquité Grecque*. Sus páginas son un magnífico tratado de todo lo que significó el baño en la sociedad griega, los útiles necesarios para el baño individual desde la Edad del Bronce, las fuentes públicas, el baño en la casa o en el gimnasio, las primeras casas de baños y varios capítulos dedicados al valor religioso de los baños, ya fuera en los ritos funerarios, matrimoniales o cultuales en el interior de los santuarios. Leyendo a Ginouvés entendemos la importancia de los *perirranteria* como pilas de ablución situadas a la entrada de los santuarios con escenas frecuentemente representadas en el imaginario de las cerámicas áticas. El lavado del cuerpo o simplemente de la mano derecha debía asegurar la purificación simbólica del devoto al entrar en el espacio sacro del *témenos* y le preparaba para los ritos. Los rituales oraculares de la mántica apolínea es decir el conjunto de prácticas rituales necesarias para poder predecir el futuro, exigía explícitamente estos ritos de purificación y lavado documentados en Delfos, Dydime o Cirene tanto por parte de las sacerdotisas como de los devotos consultantes (v. p.ej. Fontenrose 1988). Lavarse las manos era un acto imprescindible antes de la oración o el sacrificio en una tradición mantenida por la religión romana y transmitida más tarde a las religiones cristiana y musulmana. También el animal ofrendado como víctima, los útiles empleados y los asistentes al sacrificio debían purificarse pero en esta ocasión simplemente mediante la aspersión realizada con ramas o hisopos.

El valor purificador de las aguas se asociaba directamente con su carácter movable, corriente, vivo. El agua de los ríos, la que surgía de los manantiales y sobre todo el agua del mar fueron para los griegos las que reunían las cualidades necesarias en la purificación. El maestro de la segunda sofística Elio Aristides (*Orat. sacr.*), de salud delicada, recibiría del dios Asklepios en los inicios del siglo II la prescripción de bañarse en ríos, fuentes o en el mar pero le prohibía la mismo tiempo frecuentar las termas. Estas termas o baños públicos eran ya una creación del hombre y como tal (excepto en los casos de las fuentes termales o *Aquae Calidae*) carecían de las virtudes inherentes a los dones de la naturaleza. Las aguas canalizadas o "domesticadas" tuvieron pues un tratamiento bien diferente.

... Y aguas canalizadas.

Durante los siglos de la Edad Media la Biblioteca del monasterio de Monte Casino conservó una única copia de un tratado latino del siglo I a.C., el *De Architectura*, obra en 10 libros de Vitrubio Polión. Gracias a esta obra, un auténtico manual que reunía todo aquello que debía saber un *architectus* en la Roma del siglo I a.C., los nuevos artistas del Renacimiento europeo poseyeron un imprescindible marco de referencia para poder entender e interpretar en que radicaba la belleza de las construcciones antiguas y su sistema de proporciones, la *symmetria*. El autor del *De Architectura* aparece en su obra como un maestro de obras honesto e intelectual, que después de haber trabajado como *praefectus fabrum* diseñando y fabricando máquinas de asedio para Julio César en las guerras de las Galias, recibió de éste y de su sucesor Octavio una pensión vitalicia que le permitió dedicarse a escribir. Vitrubio se reconoce autor de unas pocas obras, por ejemplo la basílica forense de la ciudad de *Fanum*, en la costa itálica del Adriático, pero se manifiesta orgulloso de su profesión hasta el punto de reconocerla casi como un compendio de todo el saber humano.

El libro VIII del *De Architectura* está dedicado íntegramente al agua desde una perspectiva eminentemente práctica y técnica: maneras de encontrarla, el agua de lluvia, las cualidades naturales de diversas aguas, pruebas para comprobar su salubridad, formas de anivelar aguas y de conseguir su captación y conducción. Su introducción al tema sustituye de forma perfecta ese tratamiento divinizante y sagrado que hemos otorgado a las surgentes y deja paso directamente a la tradición filosófica aristotélica empeñada en entender el mundo a través de la Historia natural y la de *artifices* o artesanos capaces de cambiar el mundo con su ingenio, la ciencia, en este caso, de los *architecti* o arquitectos/ingenieros:

"El agua es imprescindible para la vida, para satisfacer las necesidades del placer y para el uso de cada día. Si hay manantiales que hagan fluir el agua al descubierto sería muy sencillo disponer de ella; pero si no aflora al exterior, deben buscarse y deben captarse bajo tierra sus manantiales. Se procederá de la siguiente manera, un poco antes del amanecer se tumbará uno

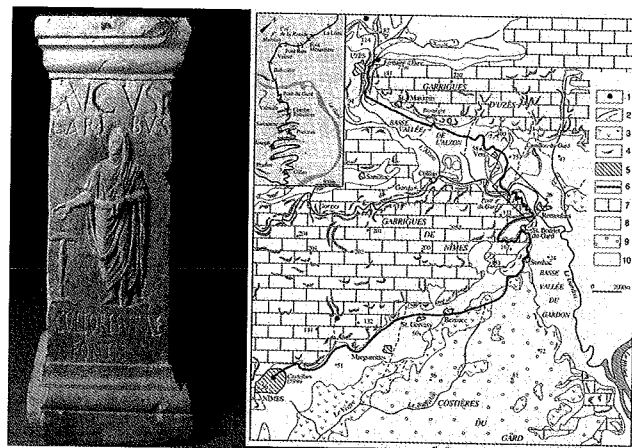


Fig. 24.- Árula ofrendada a los lares de Augusto por el colegio sacro de la fontis Urae (actual Fontaine d'Éure) en la cabecera del acueducto de Nemausus, la actual Nîmes (AAVV. Le Pont du Gard. L'eau dans la ville antique. Paris: CNRS Editions, 25 y 59)

boca abajo exactamente en el lugar donde se quiere encontrar agua y apoyando con fuerza el mentón en el suelo se observará todo el contorno alrededor... entonces en las zonas donde aparezcan vapores que ondean y se elevan al aire allí mismo debe cavar..."

La ciencia hidráulica de la conducción de aguas (*aquae ductus*) había tenido sus orígenes teóricos en el mundo helenístico alejandrino entre los siglos IV y I a.C. Las obras de ingeniería del alejandrino Ctesibio, de Arquímedes de Siracusa, de Filón de Bizancio, de Poseidonio de Apamea aparecen repletas de datos e inventos relacionados con la conducción de aguas en todo tipo de circunstancias, desde la evacuación ascendente de agua en el interior de minas, hasta las bombas de achique de uso naval o el funcionamiento de objetos mecánicos como la clepsidra o reloj hidráulico. Cuando Vitrubio escribía esas palabras a fines del siglo I a.C. esta ciencia había alcanzado en Roma todo su esplendor gracias a los inmensos trabajos emprendidos durante la edilidad de Agripa (33 a.C.). Bajo su dirección no solo se restauraron los cuatro grandes acueductos existentes sino que se construyó una nueva conducción (el *Aqua Iulia*) y la ciudad fue dotada de un impresionante despliegue ornamental de fuentes y baños públicos que nos describe años más tarde un todavía impresionado Plinio el Viejo:

Pero hablemos ahora de las maravillas que me-

recen una estimación incontestable. Q Marcio Rex, habiendo recibido del Senado la orden de restaurar el curso de tres acueductos..., durante su pretura (144 a.C.) hizo uno nuevo que lleva su nombre por medio de galerías excavadas en los montes. Agripa, en su edilidad (19 a.C.) añadió el *Aqua Virgo* y construyó 700 depósitos, reuniendo las aguas de otros acueductos y reparándolos. Además, hizo 500 fuentes, 130 torres de distribución, muchas de ellas magníficamente adornadas; en estas obras colocó 300 estatuas de bronce o mármol, 400 columnas de mármol y todo ello en el espacio de un año. En conmemoración de su edilidad, él mismo ofreció unos juegos durante 59 días y abrió 160 baños públicos gratuitos, que ahora en Roma han aumentado su número hasta el infinito... Si uno considera con cuidado la cantidad de agua dedicada al uso público en baños, piscinas, canales, casas, jardines, villas del extrarradio y los espacios recorridos por el agua, los arcos que ha habido que construir a tal efecto, los montes que ha habido que excavar y los valles profundos que igualar, se reconocerá que no ha habido nada más admirable en todo el orbe de las tierras... (Plinio, *NH*, 36, 121-123).

Cuando una ciudad elegía una determinada fuente como punto inicial de captación de aguas para un acueducto fue también lógico que el lugar fuera sacralizado y venerado con ritos específicos para asegurar la abundancia y perennidad de las aguas. No obstante, en la fuente que dio origen al acueducto de aprovisionamiento de la colonia de Nemausus, el colegio sacro ligado a la misma ofreció un altar votivo no a la propia divinidad del lugar como parecería lógico sino a los lares de Augusto (CIL 12, 3076: *August(is) / Laribus / cultores Urae / fontis*), recordando probablemente que la gran canalización había sido fruto del trabajo de los humanos y del poder político imperante.

La distinción en las leyes sagradas itálicas entre un "agua viva" fruto de los dones divinos de la naturaleza y una agua "domesticada" por el genio de los humanos se manifiesta claramente en un paso de Festo relativo a las prescripciones necesarias para preparar la *mola salsa*, la harina mezclada con sal y agua que una vez cocida al horno en forma de galletas permitía a las vírgenes vestales ofrecerla en sacrificio a los dioses. Festo recuerda que el agua utilizada para ello podía ser cualquiera "excepto la procedente de

las cañerías de plomo (*fistulae*)":

"...cui virgines Vestales serra ferrea secto, et in seriam coniecto... aquam iugem, vel quamlibet, praeterquam quae per fistulae venit, adunt." (FEST. 152 L)

Si tuviéramos que escoger una tercera obra que resumiera junto a las de Vitrubio y Plinio el saber técnico de la ingeniería civil en el mundo romano esta sería la obra de Frontino, *De aqueductu urbis Romae*. Frontino era un importante senador que había sido pretor urbano en el 70 d.C., legado militar en Galia y Germania, cónsul en el año 73 junto a Vespasiano y gobernador de Britannia entre los años 73 y 78. Era pues un hombre poderoso y culto, de formación alejandri-

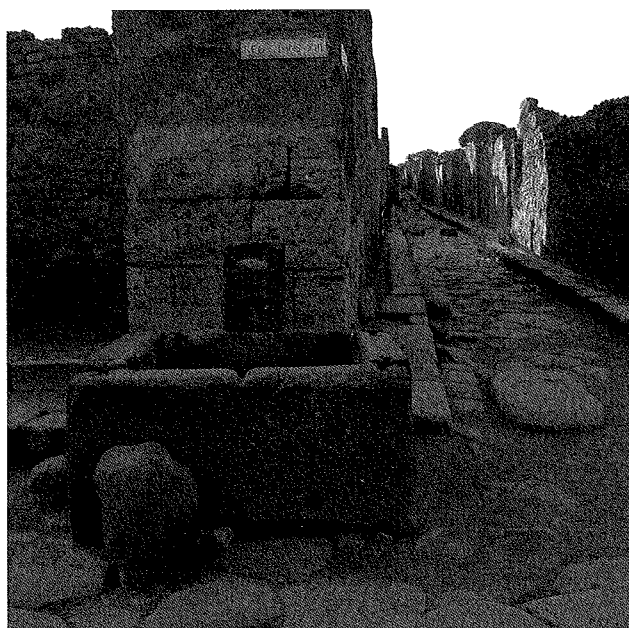


Fig. 25.- Pompeya. Fuente pública en una de las calles de la ciudad (s. I d.C.).

na, con amplia experiencia en cargos de mando y gobierno, al que Nerva encargó en el año 97 la ingente tarea de controlar el gasto y costo del agua en la ciudad de Roma nombrándolo *curator Aquarum*. Para ello, Frontino actuó de forma experimentada, haciéndose cargo paso por paso de cual era el alcance real del problema, preparando un cuidadoso informe histórico y técnico sobre el estado y la gestión de los acueductos de Roma; un texto que le permitió conocer el tema en profundidad y le sirvió como programa de actuación.

En primer lugar, nos dice en su obra, recorrió en su totalidad los nueve acueductos en servicio, desde la vieja *Aqua Appia* hasta las recientes *Aqua Claudia* y *Anio Novus*. Luego consultó los archivos, con sus datos oficiales y encargó maquetas a escala de todos ellos. A continuación, para conocer con precisión las pérdidas de agua en los trayectos, midió los caudales iniciales y finales en distintas épocas del año y comparó los resultados con los datos oficiales. Comprobó luego los depósitos de almacenaje y redistribución en la ciudad y verificó los 25 calibres oficiales de las cañerías de plomo utilizadas. De esta forma pudo comparar el suministro de agua con el gasto real de la misma realizando el cálculo global de consumos:

"Se hace pues (en Roma) un reparto total de 14.018 quinarios... de esta cantidad se distribuyen fuera de la ciudad 4.063 quinarios. Los 9.955 restantes se distribuyen dentro de Roma en 247 depósitos (castella), de ellos 1.707 quinarios son concesiones del emperador, 3.847 para particulares y 4.401 para servicios públicos, de estos últimos 279 quinarios para 20 campamentos, 2.301 para 95 obras públicas, 386 para 39 fuentes ornamentales, 1.335 para 591 fuentes..."

Conocida ya cual era la situación, Frontino pasó a combatir las trampas utilizadas por los fontaneros para conseguir agua gratis para sus clientes: doble abertura en depósitos, la *puncta* o "punzada" en las cañerías públicas que circulaban bajo las calles desviando el agua a los edificios colindantes, etc. Para evitar los robos y pérdidas de agua durante los trayectos, Frontino creó una nueva legislación específica prohibiendo las obras y los cultivos junto a los acueductos y asegurando el acceso a todos sus recorridos con pasillos libres de 30 pies. Reformó también el derecho de agua y los tributos, fijando multas de hasta 100.000 sestericios para las tomas ilícitas. Para conseguir todos estos objetivos, reorganizó el personal a sus órdenes, casi 600 hombres, creando así lo que podríamos considerar la primera empresa municipal de aguas de Europa. A su final, resume Frontino de forma orgullosa, Roma era una ciudad distinta:

"En la actualidad toda el agua que era sustraída por los fraudes o malgastada por negligencia

ha acrecentado su caudal como si se tratase de nuevos alumbramientos de manantiales, y así el aforo casi se ha duplicado y repartido luego con una distribución tan cuidadosa que se ha podido proporcionar muchas conducciones a distritos que solo tenían una... también las fuentes públicas recibieron cada una dos tomas diferentes de modo que si un accidente interrumpía una el servicio no se veía afectado... Ni siquiera las aguas de desecho quedan estancadas, se han combatido las causas de la contaminación atmosférica, el aspecto de las calles es limpio, el ambiente más puro y el tufo, que entre los antepasados tan mala reputación dio a la ciudad, ha sido eliminado..."

A mediados del siglo IV los Catálogos Regionarios recogían en la ciudad de Roma la presencia de 11 grandes termas públicas imperiales (*thermae*), algunas de dimensiones gigantescas como las termas de Caracalla o Diocleciano, entre 856 y 951 (!) casas de baños (*balnea*), 15 ninfeos y fuentes monumentales y 1352 estanques de redistribución y fuentes. El agua en Roma podía continuar siendo mítica y sagrada, pero su uso y disfrute eran ya algo perfectamente banal y cotidiano, consustancial a la vida urbana.

BIBLIOGRAFIA.

- Berard, 1986
BERARD, C. La condizione delle donne. En: PONTRANDOLFO, A. (Coord). *La Citta delle Immagini. Religione e società nella Grecia antica*. Modena: Ed. Panini, 79-96.
- Bourgeois, 1991
BOURGEOIS, C. *Divona I. Divinités et ex-voto du culte gallo-romain de l'eau*. Paris: de Boccard.
- Bourgeois, 1992
BOURGEOIS, C. *Divona II. Monuments et sanctuaires du culte gallo-romain de l'eau*. Paris: de Boccard.
- Cazanoves y Scheid, 2003
CAZANOVES, O. DE y SCHEID, J. Dirs.. *Sanctuaires et sources dans l'Antiquité. Les sources documentaires et leurs limites dans la description des lieux de culte* (Nápoles 2001). Nápoles: Centre Jean Berard.

- Cipriani, y Longo, 1996
CIPRIANI, M. y LONGO, F.. *Poseidonia e i Luconi*. Catal. de la Expos a Paestum, Museo Archeologico Nazionale. Nápoles: Electa Napoli.
- Cunliffe y Davenport, 1985
CUNLIFFE, B.W. y DAVENPORT, P., *The temple of Sulis-Minerva at Bath*. Oxford.
- Deyts, 1983
DEYTS, S., *Les bois sculptés des Sources de la Seine*, XLII suppl. à Gallia. Paris.
- Deyts, 1985
DEYTS, S., *Le sanctuaire des Sources de la Seine*. Dijon.
- Deyts, 1992a
DEYTS, S. Cultes guérisseurs et thermalisme. Les divinités guérisseuses en Gaule, les ex-voto et la sculpture en bois. En: LANDES, Ch. (Ed) *Catalogue de l'exposition Dieux guérisseurs en Gaule romaine* (Lattes 1992). Lattes: Musée archéologique Henri Prades, 77-80.
- Deyts, 1992b
DEYTS, S., *Images des Dieux de la Gaule*, Paris: Ed. Errance.
- Edelstein, 1975
EDELSTEIN, E.J. y L. *Asclepius. A collection and interpretation of the testimonies*. Nueva York: Arno Press.
- Fabre, Fiches y Paillet, 1991
FABRE, G., FICHES, J.L., PAILLET, J.L. *L'aqueduc de Nîmes et le Pont-du-Gard: Archéologie, Géosystème et Histoire*. Nîmes.
- Fenelli, 1975
FENELLI, M. Contributo per lo studio del votivo anatomico: i votivi anatomici di Lavinio. *Archeologia Classica*, 27, 206 ss.
- Fontenrose, 1988
FONTENROSE, J. *Didyma. Apollo's Oracle, Cult and Companions*. Londres: Univ. California Press.
- Ginge, 1993
GINGE, B. Votive deposits in Italy: new perspectives on old finds. *Journal of Roman Archaeology*, 6, 285-288.
- Ginouvés, 1962
GINOUVÉS, R. *Balaneutiké. Recherches sur le bain dans l'Antiquité Grecque*, Paris.
- Girardon, 1993
GIRARDON, Sh. Ancient Medicine and Anatomical Votives in Italy. *Institute of Archaeology Bulletin*, 30, 29-40.
- González, 1985
GONZALEZ, T. (ed. y trad.) *Iulio Frontino De aquae ductu Urbis Romae*. Madrid.
- Gouverich, 1992
GOUVERICH, D. Les maladies de nos ancêtres. En: LANDES, Ch. (Ed) *Catalogue de l'exposition Dieux guérisseurs en Gaule romaine* (Lattes 1992). Lattes: Musée archéologique Henri Prades, 81-88.
- Grmek y Gourevitch, 1998
GRMEK, M. y GOUREVITCH, D. *Les maladies dans l'art antique*. Paris: Fayard.
- Gros, 1996
GROS, P. *L'Architecture Romaine du début du III siècle av. J.-C. à la fin du Haut Empire 1. Les monuments publics*. Paris: Picard Ed.
- Halm-Tisserant y Siebert, 1997
HALM-TISSERANT, M. y SIEBERT, G. s.v. Nymphai, LIMC, VIII, Suppl. 891-902.
- Herter, 1937
HERTER, H. s.v. "Nymphai". *RE*, XVII-2, 1527-1581.
- Krug, 1985
KRUG, A. *Heilkunst und Heilkult. Medizin in der Antike*. Munich: C.H. Beck'sche Verlag. (Trad. italiana *Medicina nel Mondo Classico*. Florencia: Giunti. 1990)
- Landes, 1992
LANDES, Ch. (Ed) *Catalogue de l'exposition Dieux guérisseurs en Gaule romaine* (Lattes 1992). Lattes: Musée archéologique Henri Prades.
- Parra, 1976
PARRA, M.C. Per la definizione del rapporto tra

teatri e ninfei. *Studi Classici e Orientali*, 25, 89-118.

Pontrandolfo y Rouveret, 1996

PONTRANDOLFO, A. y ROUVERET, A.,. Le necropoli urbane e il fenomeno delle tombe dipinte. En CIPRIANI, M. y LONGO, F. *Poseidonia e i Lucani*. Catal. de la Expos a Paestum, Museo Archeologico Nazionale. Napoli: Electa Napoli, 159-165.

Potter, 1989

POTTER, T.W., *Una stipe votiva da Ponte di Nona*. Roma: De Lucca.

Ruiz de Arbulo, 2005

RUIZ DE ARBULO, J., L'aigua a Tàrraco. En *Tarraco i l'aigua*. Catal. Expos. Tarragona: Museu Nacional Arqueològic de Tarragona, 9-20.

Sabatucci, 1988

SABATUCCI, D., *La religione di Roma antica dal calendario festivo all'ordine cosmico*, Milán: Il Saggiatore.

Scheid, 1991

SCHEID, J., Sanctuaires et thermes sous l'Empire. En: *Les thermes romains* (Roma 1988), Col. EFR, 142, Paris/Roma: Ecole Française de Rome, 205-214.

Scheid, 2003

SCHEID, J., Sanctuaire des eaux, sanctuaire de sources, une catégorie ambiguë: l'exemple de Jebel Oust (Tunisie). En: *Sanctuaires et sources dans l'Antiquité. Les sources documentaires et leurs limites dans la description des lieux de culte* (Napoles 2001). Naples: Centre Jean Berard, 7-14.

Tölle-Kastenbein, 1990

TÖLLE-KASTENBEIN, R., *Antike Wasserkultur*, München. (Trad. italiana, *Archeologia dell'Acqua. La cultura idraulica nel mondo classico*. Milán: Longanesi & C. 1993).

Yegül, 1992

YEGÜL, F., *Bath and Bathing in classical Antiquity*, New York.